

# *Antonietta Meo*



La hoy **Venerable Antonieta Meo**, llamada cariñosamente *Nennolina*, nació en Roma el 15 de diciembre de 1930, hija de Miguel y de María. Fue bautizada el 28 de diciembre, día de los Santos

Inocentes, en la Basílica romana de la Santa Cruz en Jerusalén, y Cristo Jesús quiso hacer de ella un **alma víctima** asociada a su Pasión. A los tres años frecuentó el jardín de infancia de las religiosas y a los 5 años se inscribió en la Acción Católica, en el grupo de las más pequeñas.

A los 6 años de edad un osteosarcoma (cáncer de huesos) le obliga a la amputación de la pierna izquierda. Era el 25 de abril de 1936. Ya con esa edad tenía un concepto del valor del sufrimiento incomprensible sin la Gracia de Dios, pues Nennolina ofrecía sus enormes sufrimientos unida a Jesús en el Calvario, por la conversión de los pecadores, por las almas del Purgatorio y para que no estallara la guerra.

Su hermana Margherita relata que cuando se cumplió el año de su operación, Nennolina lo celebró muy contenta porque era un año de ofrecimiento a Jesús.

Una religiosa enfermera de la clínica testimonió:  
*“Una mañana, mientras ayudaba a la enfermera que ordenaba el cuarto de la niña, entró su papá, el cual, después de haberla acariciado, le preguntó:*

*-¿Sientes mucho dolor? Y Antonietta:*

*-Papá, el dolor es como la tela, cuanto más fuerte mas valor tiene”.*

La religiosa añadió: *“Si no lo hubiese escuchado con mis propios oídos, no lo hubiera creído”* .

Comienza a ir a la escuela primaria a los 6 años, con una prótesis que le provoca muchos fastidios. Pero todo lo ofrece a Jesús: *“Cada paso que doy que sea una palabrita de amor”*.

El día del aniversario de la amputación lo quiere celebrar con un gran almuerzo y con una novena a la Virgen de Pompeya, porque gracias a este evento había podido ofrecer su sufrimiento a Jesús. La noche de Navidad de 1936 recibe con fervor la Prima Comunión y pocos meses después la Confirmación.

El día de su Primera Comunión **se arrodilló para recibir a Jesús** a pesar de su gran dolor. Le dolía mucho caminar pero volvió a repetir: *“Que cada paso que doy sea una palabra de amor”*. Cuando encontraba un pobre era ella la que quería darle el centavo que tenía.



La amputación de la pierna no había bloqueado el tumor, que produjo metástasis y se extendió a la cabeza, a la mano, al pie, a la garganta y a la boca. Tanto los dolores de la enfermedad como los

tratamientos que trataban de curarla eran muy fuertes.

**CARTITAS.**-Desde entonces, Antonietta empieza, primero, a dictar a su madre y, después, a escribir sus **cartitas** que, cada tarde, pondrá bajo una imagen del **Niño Jesús** a los pies de su cama, *«para que Él de noche viniese a leerlas»*.

«Por la tarde, a menudo, después de haber dicho la oración al Ángel Custodio –cuenta su madre–, la niña coge la costumbre de dictarme poesías –como las llamaba ella–, primero para mí, después para papá, su hermana, y después para Jesús y la Virgencita».

La primera carta es del 15 de septiembre de 1936. Aunque estas primeras cartas son expresiones simples de afecto, hay algo no tan común para una niña de cinco años:

*«¡Jesús amoroso, te dono mi corazón; Jesús, dame almas!»* (c. 2); *«¡Querido Jesús, dame almas! ¡Te lo pido con mucho gusto, y Tú dame muchas, muchas! ¡Te lo pido para que Tú las hagas ser buenas! (...), porque yo quisiera que fuesen todas al Paraíso contigo»* (c. 63); *«Haré sacrificios para salvar muchas almas»*; *«Querido Jesús Eucaristía, yo hoy Te vuelvo a ofrecer mi sacrificio de la pierna; Te doy gracias porque nos has dado la fuerza de soportar con paciencia nuestra cruz»* (c. 159).

Desde que Nennolina aprende a usar el bolígrafo, empieza a firmar sus poesías. Antonietta se dirige a Jesús con tierna familiaridad. Sus cartitas terminan siempre con abrazos, caricias y besos a sus destinatarios celestes. De esta tierna confianza son testigo también las monjas, cuando no pocas veces han visto a la niña, antes de salir de la iglesia, acercarse al tabernáculo y exclamar:

«**¡Jesús, ven a jugar conmigo!**» Lo escribirá también en sus cartitas, deseando tenerlo siempre cercano: «Querido Niño Jesús, ven a la escuela conmigo»(c. 24). Y es que le gustaba frecuentar la escuela y el Catecismo: Escribía al Niño Jesús: “*Voy con entusiasmo, porque se aprenden tantas cosas bellas sobre Ti y sobre tus Santos*”. En otra carta le pedía lo que siempre han anhelado los santos: “***Jesús, dame la gracia de morir antes de cometer un pecado mortal***”. En una carta de 30 de marzo de 1937 le decía:

“*Querido Jesús:*

*Yo quiero hacer lo que Tú quieras. Deseo abandonarme en tus manos. Oh Jesús, querido Jesús, salva a muchas almas y convierte muchos pecadores.*

*Antonietta y Jesús”*

En los dos meses que la separan de la noche de Navidad, sus cartitas expresan todo su amor por Jesús y el ardiente deseo de recibirlo en su corazón.

A Jesús, Antonietta dirigirá **112 cartas** y siempre le pedirá la ayuda de Su gracia:

«*Querido Jesús, yo me quiero abandonar en Tus manos*» (c. 151); y también gracias para los que tiene alrededor: «*Te confío especialmente aquel pecador que Tú sabes, y que es tan mayor, y también, querido Jesús, aquel que está en el hospital de San Juan*» (c. 128). En 1936, la pequeña, ofreciendo su sufrimiento, escribía: «*Querido Dios Padre, haz que se conviertan miles y miles de pecadores*» (c. 70).

La última carta fue del 2 de enero de 1937 dirigida a Jesús crucificado. Será esta carta la que acabe en manos de Pío XI: «*Querido Jesús crucificado, yo Te quiero mucho y Te amo mucho. Quiero estar en el Calvario contigo. Querido Jesús, dile a Dios Padre que también lo amo mucho a Él. Querido Jesús, dame la fuerza necesaria para soportar los dolores que te ofrezco por los pecadores*».

Un delegado, enviado personalmente por el Santo Padre Pío XI, fue a llevar a la niña la Bendición Apostólica. Su situación se agrava el 12 de junio. Un día le dijo a la madre:

El 19 de mayo de 1937, Antonietta recibe **la Confirmación**. Son los últimos meses de su vida. «*Se veía que sufría –dice la madre–, pero a todos nos decía siempre: Estoy bien*». Rezaba sus pequeñas oraciones de la mañana y de la tarde.

Pidió después que un Sacerdote le llevase la Comunión. Las horas de después de la Comunión eran siempre apacibles

«**Mamá, en la clínica estaré algo menos de diez días**». La madre no podía saber que, en aquel momento, Antonietta le había predicho exactamente el día y la hora en que moriría. Pese a que la metástasis iba devastando su pequeño cuerpo, todos –en el proceso abierto de su causa–, darán testimonio de lo desconcertante de su extraordinaria serenidad. Según el doctor, «*los dolores eran atroces*». Su madre le dijo: «**Antonietta, bendice a tu mamá**». Haciendo un esfuerzo –dice su madre–, «me hizo en la frente una cruz con la mano».

La primera vez que le propusieron recibir el sacramento de la Santa Unción, rechazó recibirlo entonces. Pero cuando le dijeron que «el Santo Aceite aumenta la Gracia», respondió: «Sí, lo quiero». Respondió tranquila a todas las oraciones, recitó el acto de contrición, beso con ternura el Crucifijo. Todo se desarrolló con sencillez y paz.

La mañana del **3 de julio de 1937**, día de su muerte, su padre se le acercó para ponerle bien la almohada, cuando Antonietta le susurró a pesar de sus dolores: «Dios..., mamá, papá». Al día siguiente fue llevada en medio de una multitud conmovida a la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén. No había cumplido los 7 años. En esta

Basílica de las reliquias de la Pasión de Jesús, fue donde, apenas seis años antes, había sido bautizada, el 28 de diciembre de 1930, día de los Santos Inocentes

**VENERABLE.-** Ha sido declarada “Venerable” por el Papa Benedicto XVI el 17 de diciembre de 2007. Su vida ha sido un testimonio de la santidad de los niños que sufren. De ella, el Papa Benedicto XVI ha dicho (discurso a los jóvenes de Acción Católica en Roma, el 20 de diciembre de 2007:

*“Me ha complacido que hace unos momentos hayáis citado a una niña, Antonia Meo, llamada Nennolina. Precisamente hace tres días decreté el reconocimiento de sus virtudes heroicas y espero que pronto se concluya felizmente su causa de beatificación. ¡Qué ejemplo tan luminoso dejó esta pequeña coetánea vuestra! Nennolina, niña romana, en su brevísima vida —sólo seis años y medio— demostró una Fe, una Esperanza y una Caridad especiales, así como las demás virtudes cristianas. Aunque era una niña frágil, logró dar un testimonio fuerte y robusto del Evangelio, y dejó una huella profunda en la comunidad diocesana de Roma.*



*Nennolina pertenecía a la Acción Católica. Seguramente hoy estaría inscrita en la A.C.R. Por eso podéis considerarla como una amiga vuestra, un modelo en el cual inspiraros. Su vida, tan sencilla y al mismo tiempo tan importante, demuestra que **la Santidad es para todas las edades**: para los niños y para los jóvenes, para los adultos y para los ancianos. Cada etapa de nuestra vida puede ser propicia para decidirse a amar en serio a Jesús y para seguirlo fielmente. En pocos años Nennolina alcanzó la cumbre de la perfección cristiana que todos estamos llamados a escalar; **recorrió velozmente la "autopista" que lleva a Jesús**. Más aún, como habéis recordado vosotros mismos, Jesús es el verdadero "Camino" que nos lleva al Padre y a su casa, a nuestra casa definitiva, que es el Paraíso. Como sabéis, Antonia vive ahora en Dios, y desde el Cielo está cerca de vosotros: sentidla presente con vosotros, en vuestros grupos. Aprended a conocerla y a seguir sus ejemplos”.*



Última foto: lugar (edificio) en Roma donde nació Nennolina.

#### **CONSULTADO:**

[www.vatican.va/.../rc\\_ic\\_infantia\\_doc\\_200903\\_24\\_boletin1](http://www.vatican.va/.../rc_ic_infantia_doc_200903_24_boletin1)

[www.catolico.org/santos/nennolina.htm](http://www.catolico.org/santos/nennolina.htm)

[www.alfayomega.es/estatico/.../testimonio\\_report1.html](http://www.alfayomega.es/estatico/.../testimonio_report1.html)